



IGLESIA diocesana

 *• ego iulianus. dei gra epi. •*
Obispado de Cuenca

REVISTA MENSUAL DE INFORMACIÓN ECLESIAL DIÓCESIS
DE CUENCA

Año XXIV • Nº 203 • Diciembre 2022



Y habitó entre nosotros



En el sendero de la vida

Mons. José María Yanguas Sanz
Obispo de Cuenca

Acojamos a Dios hecho hombre como María

Nos vamos adentrando en el tiempo de Adviento, con una preparación cada vez más intensa para revivir el misterio de la Navidad, el gran misterio de la Encarnación del Hijo de Dios que viene a la tierra para la salvación de los hombres de todo tiempo y lugar. A medida que pasan los días del Adviento, se dibuja en el horizonte de la fe, cada vez con más claridad, una figura característica de este tiempo: la de María, Madre del Redentor, modelo de todo cristiano que peregrina en la fe y que pone su confianza en el Señor.

María de Nazaret es una figura que llena este tiempo de Adviento y que atrae nuestras miradas. En ella tiene lugar la más adecuada preparación para la Navidad. "María guardaba todas estas cosas ponderándolas en el corazón" (Lc 2, 19). Daba vueltas y más vueltas en su cabeza y su corazón a la buena y extraordinaria Nueva que el Ángel del Señor le había dado a conocer. Nada parece distraerla de aquellas palabras celestiales. No la distrae ciertamente la visita que hace a su prima Isabel, anciana y estéril, en la montaña de Judea. Muy al contrario, la presencia de Jesús en su vientre, se manifiesta en el alborozo de Juan Bautista apenas resuenan las primeras palabras del saludo de María a su prima, que se encuentra ya cerca de los días que la separan del parto.

La actitud de María, sumida en el recogimiento y el silencio que preceden los cantos de ángeles y pastores en la Navidad, nos invita a una oración más auténtica en estos días que preceden a la Navidad. Las fiestas, las grandes celebraciones son momentos de alborozo, de alegría desbordada y compartida, de música y banquetes. Pero todo pierde brillo, como pierde también sentido e importancia, si no se descubre su porqué más hondo, su razón de ser. Solo el recogimiento y el silencio que hemos de provocar en nuestros corazones en estos días, la oración, la lectura de los textos sagrados, nos devolverán "la verdad de la Navidad", si acaso la hubiéramos perdido. María, a quien hemos venerado estos días en el misterio de su Inmaculada Concepción, disponga nuestras almas para acoger y adorar al Dios hecho hombre.

En Diciembre... oramos al Niño de Belén



**Señor Jesús,
te vemos niño
y creemos que eres el Hijo de Dios,
hecho hombre por obra del Espíritu
Santo
en el seno de la Virgen María.
Como en Belén
también nosotros con María, José,
los Ángeles y los pastores
te adoramos y reconocemos
como único Salvador nuestro.
Te hiciste pobre
para hacernos ricos con tu pobreza:
concédenos no olvidarnos nunca
de los pobres ni de ninguna persona que
sufra.
Protege a nuestras familias,
bendice a todos los niños del mundo
y haz que reine siempre entre nosotros
el amor que nos has traído
y que hace la vida más feliz.**

Sumario

En el sendero de la vida / En Diciembre oramos.....	2
La noticia del mes.....	3
Actualidad Diocesana.....	4-6
Con rostro de mujer.....	7
Palabra del Papa / Un libro para cada	8
Hablemos de los mandamientos.....	9
Lectura creyente de la palabra.....	10
Reflexiones en nuestro tiempo.....	12
La caricia de la Iglesia.....	14
Ventana abierta.....	13
Rincón Vocacional.....	14
Rincón Misionero.....	15
El Santo del mes.....	16
Decálogo de Adviento.....	17



La noticia del mes

LA FIESTA DE LA NAVIDAD Y SU VERDADERO SIGNIFICADO



La fiesta de Navidad fue instituida por la Iglesia en el siglo IV y es originaria de la Iglesia latina y mas propiamente de la Sede Apostólica de Roma.

Por falta de documentos exactos sobre el nacimiento de nuestro Señor, no existe una certeza absoluta acerca del año, que algunos escritores sagrados y profanos señalan entre el 747 y 749 de la fundación de Roma (del 7 al 5 A.C.), y del día, que han hecho oscilar entre el 25 de marzo y el 17 de diciembre.

Hay pruebas del este griego y del oeste latino donde los cristianos intentaban averiguar la fecha del nacimiento de Cristo mucho antes de que lo empezaran a celebrar de una forma litúrgica, incluso en los siglos II y III. De hecho, las pruebas indican que la atribución a la fecha de 25 de diciembre fue una consecuencia de los intentos por determinar cuándo se debía celebrar su muerte y resurrección.

EL 25 DE DICIEMBRE Y LA NAVIDAD

La Navidad se celebra el 25 de diciembre. Navidad no es el 24 de diciembre, es TODO el 25 de diciembre. Eso sí: Navidad NO ES LA CELEBRACION DE UNA FECHA, **SINO DE UN HECHO**, el nacimiento del Salvador, evento absolutamente decisivo en la historia de la salvación. Es entonces una conmemoración del significado de ese hecho. Se lee en las profecías:

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; le ponen en el hombro el distintivo del rey y proclaman su nombre: "Consejero admirable, Dios fuerte, Padre que no muere, príncipe de la Paz." (Is 9, 5)

Ese hecho fue de tal magnitud que todo el cielo lo celebró:

De pronto una multitud de seres celestiales aparecieron junto al ángel, y alababan a Dios con estas palabras: "Gloria a Dios en lo más alto del cielo y en la tierra paz a los hombres: ésta es la hora de su gracia". (Lc 2, 13-14)

Nosotros, los beneficiados con este hecho, tenemos no solamente motivos sino una verdadera obligación de celebrarlo.

Como lo importante es el significado, todo lo anterior se resume en que debemos ser conscientes de que hubo un día en el que Dios encarnado llegó a nuestras vidas, las cuales deben estar listas para fructificar bajo su luz ("Yo soy la luz del mundo" dijo Jesús en Jn 8, 12), de aquí que la temporada de adviento sea de penitencia y reflexión (ese es el sentido del color morado en los trajes de los sacerdotes en las misas, el mismo color de la cuaresma). Como dijo el Santo Padre Juan Pablo II:

"Jesús nace para la humanidad que busca libertad y paz; nace para todo hombre oprimido por el pecado, necesitado de salvación y sediento de esperanza."

ACTUALIDAD DIOCESANA



Tercer retiro para matrimonios del proyecto “Amor Conyugal” en Cuenca

El fin de semana del 25 al 27 de noviembre tuvo lugar el tercer retiro de Proyecto Amor Conyugal organizado con la colaboración de la Delegación Diocesana de Familia y Vida de Cuenca.

Cuarenta y dos matrimonios de Cuenca y otros rincones del país participaron en la experiencia que califican de impactante y un regalo de Dios. Para muchos de ellos ha resultado ser un punto de inflexión, sanando y fortaleciendo el proyecto de Dios sobre sus matrimonios. El retiro fue coordinado por los Delegados de Familia José María Alcalde y Yolanda Calonge y estuvo permanentemente acompañado por los sacerdotes D. Alberto Paños -párroco de Las Pedroñeras-, D. José María Alcázar -párroco de San Fernando en Cuenca- y D. Alberto Carnicero -párroco de Nuestra Señora de La Paz, también de Cuenca. El sábado asistieron doce sacerdotes para las confesiones y el domingo presidió la Eucaristía nuestro Obispo D. José M^a Yanguas junto a su Secretario D. Pedro José Ruiz.

En estos retiros se enseña de forma práctica toda la verdad y la belleza que tiene el matrimonio y que, quizás, con el paso del tiempo, las dificultades de la vida o por no haber sabido amar, se han visto ocultas. Sin embargo, estos retiros están pensados para todos los matrimonios, no necesariamente deben estar en crisis o pasando por un mal momento, sino que son muy enriquecedores para todos los esposos.

Basado en las catequesis que pronunció durante cinco años S. Juan Pablo II sobre el amor humano, este Proyecto se fundamenta en los pilares de la fe, la formación y la vida, recuperando de este modo el plan de Dios para el matrimonio y la familia.

Proyecto Amor Conyugal es un método de acompañamiento a matrimonios que nació en la diócesis de Málaga y se ha ido extendiendo por toda España, siendo ya una realidad en España, Inglaterra, y Argentina. Estos retiros son una oportunidad para adentrarse juntos en la verdad del matrimonio y descubrir la alegría del amor conyugal, tal y como anima el Papa Francisco.

El equipo coordinador del Proyecto Amor Conyugal en Cuenca, dirigido por el matrimonio de D. José M^a Alcalde y D^a Yolanda Calonge, valora muy positivamente el desarrollo y resultado de este tercer retiro y, con la confianza puesta en Dios y en la Virgen María, trabaja ya hacia la programación de nuevos retiros para el próximo año de los que se informarán más adelante.



El Sr. Obispo celebra una Misa en agradecimiento a los voluntarios de Cáritas



El 1 de diciembre el Obispo, Monseñor José María Yanguas, celebró en la capilla de Cáritas Diocesana de Cuenca una Misa con los voluntarios para agradecerles la inmensa labor que realizan en el marco de la celebración del Día del Voluntariado. Nos unimos a ese agradecimiento y recemos por ellos. Y, es bueno que sepamos que el voluntariado en Cáritas es:

Un voluntariado comprometido que cree en el cambio social hacia una sociedad más justa.

Un voluntariado activo que aporta a la sociedad no sólo desde las tareas realizadas, sino también desde las actitudes expresadas.

Un voluntariado capaz de organizarse y participar desde respuestas colectivas frente al individualismo preponderante.

Un voluntariado coherente desde la acción realizada y que desde aquí crece como persona y como cristiano.

Un voluntariado que plasma, a través de su participación, unos valores como la solidaridad, la gratuidad, la igualdad...

Un voluntariado con disponibilidad para la acción y para la formación, superando la barrera de la buena voluntad y promoviendo una acción de calidad.

Un voluntariado en proceso, con motivaciones muy diferentes, que se va haciendo día a día por medio de la tarea, la formación y el acompañamiento.

El obispo preside las Vigilias de la Inmaculada Concepción y la de la Adoración Permanente, ambas en la Parroquia de San Esteban

La parroquia de San Esteban de Cuenca se quedó pequeña, en la tarde noche del miércoles, 7 de diciembre, en la gran Vigilia de la Inmaculada que fue presidida por el Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas. Una vigilia de gran arraigo en la ciudad de Cuenca y que también se extendió en otras tantas parroquias o santuarios marianos con motivo del gran calado de la fiesta de la Inmaculada en nuestra Diócesis.

Y también, en la tarde del día de la Inmaculada el Obispo de Cuenca, Monseñor José María Yanguas, celebró una Hora Santa de Acción de Gracias con motivo del VII ANIVERSARIO DE LA ADORACIÓN EUCARÍSTICA PERPETUA EN CUENCA. Los frutos de esta capilla son innumerables y tras siete años sigue siendo un foco especial de atracción para cientos de personas que desean encontrarse en silencio con el Señor.



El vítor de Horcajo de Santiago reúne a miles de devotos aclamando al estandarte de la Inmaculada Concepción

Horcajo de Santiago ha vuelto a vibrar con la celebración del Vítor, fiesta declarada de Interés Turístico Regional, con la que el pueblo demuestra su devoción hacia la Inmaculada Concepción. La celebración, una de las señas de identidad más destacadas de la localidad, ha vuelto a congregar a cientos de personas en torno al estandarte de la virgen en la procesión más larga de la cristiandad.

La salida del estandarte de la Sacristía ha sido en torno a las 21:30 horas y, como siempre, entre un gran fervor de los fieles, que han aclamado 'Vítor, Vítor, Vítor'. En esta ocasión, la do-



nante del estandarte ha sido Desirée Martínez y su familia. Los portadores han sido este año Joaquín García (desde la sacristía hasta la Puerta del Sol), donde lo ha recogido Pedro Chaves (procesión) y José Javier Garrido y Tomás Garrido (borlas).

Fallecen los sacerdotes diocesanos D. Manuel Martínez Moset y D. José Martínez Puertas



Foto: Sara Ayllón



En las últimas semanas la Diócesis ha despedido a dos sacerdotes que han formado parte del presbiterio. D. Manuel Martínez Moset falleció de forma repentina en la ciudad de Cuenca en la tarde del 21 de Noviembre cuando se dirigía a celebrar la eucaristía al Convento de las Justinianas Canonisas de las que era capellán. En su vida sacerdotal ha sido Secretario Canciller del Obispado de Cuenca, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral, Rector del Oratorio San Felipe Neri y consiliario de la Hermandad de Jesús de Medinaceli, así como profesor de Canto Gregoriano del Seminario Conciliar. El obispo presidió sus exequias en la tarde del 22 de Noviembre en la Catedral de Cuenca.

D. José Martínez Puertas falleció el 6 de Diciembre. Natural de Casas de Haro, ejerció su ministerio sacerdotal en Puebla del Salvador, La Pesquera, Almonacid del Marquesado, Las Mesas y su última parroquia fue la de Aliaguilla, donde recibió sepultura tras la misa que presidió el obispo de la Diócesis donde asistieron más de cuarenta sacerdotes. En sus últimos años vivió en la Residencia de Mayores de Mota del Cuervo donde ejerció también de capellán de los ancianos con los que compartía su día a día.



Con rostro de mujer

SANTA BRÍGIDA, RELIGIOSA, PATRONA DE EUROPA

Mariano Ortega Ortega

Pertenece a una familia aristocrática. Siente la vocación a la Vida Religiosa, pero acepta casarse con Ulf, gobernador de un importante distrito del reino de Suecia. La primera parte de su vida está marcada por una fuerte fe, viviendo un matrimonio feliz, del cual nacen ocho hijos.

La peregrinación que hizo con su marido Ulf a Santiago de Compostela en 1341 cerró simbólicamente esta fase; preparando a Brígida para su nueva vida, que comenzó años después, cuando, a la muerte de su esposo oyó la voz de Cristo que le confiaba una nueva misión, guiándola paso a paso con una serie de gracias místicas extraordinarias.

Muerto su esposo, se despoja de sus bienes y se va a vivir al monasterio cisterciense de Alvastra. En 1349 se traslada a Roma para obtener el reconocimiento de su Orden al Santísimo Salvador. Allí sufre las inmoralidades y la lejanía del Papa, que en este periodo residía en Aviñón. Al igual que Santa Catalina de Siena le pedirá al Papa que egrese a Roma.

Se le podría definir como “una mujer por la paz en Europa”. Escribió a los Príncipes para que ponga fin a la “guerra de los 100 Años” entre Francia e Inglaterra. Durante ese periodo practica las obras de caridad, viviendo ella misma en pobreza.

Durante esta época tienen lugar



las peregrinaciones a Asís y, sobre todo, a Tierra Santa. A pesar de sus 70 años peregrinó a Tierra Santa, viviendo su experiencia de fe en la Pasión de Cristo y en la devoción a la Virgen María.

Muere en Roma el 23 de Julio de 1373. Fue canonizada en 1391 por el Papa Bonifacio IX. San Juan Pablo II la declaró copatrona de Europa en 1999, subrayando que la iglesia acogió la autenticidad global de su experiencia interior.

Palabras del Papa



Esto es lo que podemos pedir a Jesús para Navidad: la gracia de la pequeñez. Pero, ¿qué quiere decir, concretamente, acoger la pequeñez? En primer lugar, quiere decir creer que Dios quiere venir en las pequeñas cosas de nuestra vida, quiere habitar las realidades cotidianas, los gestos sencillos que realizamos en casa, en la familia, en la escuela, en el trabajo. Quiere realizar, en nuestra vida ordinaria, cosas extraordinarias. Si Él está ahí con nosotros, ¿qué nos falta? Entonces, dejemos atrás los lamentos por la grandeza que no tenemos. Renunciemos a las quejas y a las caras largas, a la ambición que deja insatisfechos. La pequeñez, el asombro por aquel niño pequeño: este es el mensaje.

Pero aún hay más. Jesús no quiere venir sólo a las cosas pequeñas de nuestra vida, sino también a nuestra pequeñez: cuando nos sentimos débiles, frágiles, incapaces, incluso fracasados. Hermana, y hermano, si, como en Belén, la oscuridad de la noche te rodea, si adviertes a tu alrededor una fría indiferencia, si las heridas que llevas dentro te gritan: “Cuentas poco, no vales nada, nunca serás amado como anhelas”, esta noche, si percibes esto, Dios responde y te dice: “Te amo tal como eres. Tu pequeñez no me asusta, tus fragilidades no me inquietan. Me hice pequeño por ti. Para ser tu Dios me convertí en tu hermano. Hermano amado, hermana amada, no me tengas miedo, vuelve a encontrar tu grandeza en mí. Estoy aquí para ti y sólo te pido que confíes en mí y me abras el corazón”.

Homilía en la Misa de Nochebuena 2021

Un libro para cada mes



LA PRIMERA NAVIDAD

José Pedro Tosaus Abadía (tr.)

Editorial Verbo Divino, 2009

Dos de los mayores especialistas actuales en Jesús, Marcus J. Borg y John Dominic Crossan, unen sus fuerzas para poner de manifiesto cómo la historia ha influido en nuestra lectura del relato de la natividad tal como aparece en los evangelios de Mateo y Lucas. Para ello, examinan el comienzo de la vida de Cristo, quitando el sentimentalismo que se ha ido acumulando a lo largo de los últimos dos mil años en torno a este relato para poner de manifiesto la verdad de lo que los evangelios realmente dicen. Y con este análisis consiguen demostrar que el relato de la Navidad, leído en su contexto original, es mucho más rico y más estimulante de lo que la gente se imagina.



Hablemos de los mandamientos

CUARTO MANDAMIENTO: *HONRARÁS A TU PADRE Y A TU MADRE*

El cuarto mandamiento ordena honrar y respetar a nuestros padres, y a todos aquellos a quienes Dios ha investido de autoridad para nuestro bien.

En el plan de Dios, un hombre y una mujer, unidos en matrimonio, forman, por sí mismos y con sus hijos, una familia. Dios ha instituido la familia y le ha dotado de su constitución fundamental. El matrimonio y la familia están ordenados al bien de los esposos y a la procreación y educación de los hijos. Entre los miembros de una misma familia se establecen relaciones personales y responsabilidades primarias. En Cristo la familia se convierte en Iglesia doméstica, porque es una comunidad de fe, de esperanza y de amor.

¿Cuáles son los deberes de los hijos hacia sus padres? Los hijos deben a sus padres respeto (piedad filial), reconocimiento, docilidad y obediencia, contribuyendo así, junto a las buenas relaciones entre hermanos y hermanas, al crecimiento de la armonía y de la santidad de toda la vida familiar. En caso de que los padres se encuentren en situación de pobreza, de enfermedad, de soledad o de ancianidad, los hijos adultos deben prestarles ayuda moral y material. Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque choquee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas. La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados (Ecclo 3,14).

¿Cuáles son los deberes de los padres hacia los hijos? Los padres, partícipes de la paternidad divina, son los primeros responsables de la educación de sus hijos y los primeros anunciadores de la fe. Tienen el deber de amar y de respetar a sus hijos como personas y como hijos de Dios, y proveer, en cuanto sea

posible, a sus necesidades materiales y espirituales, eligiendo para ellos una escuela adecuada, y ayudándoles con prudentes consejos en la elección de la profesión y del estado de vida. En especial, tienen la misión de educarlos en la fe cristiana.

¿Cómo educan los padres a sus hijos en la fe cristiana? Los padres educan a sus hijos en la fe cristiana principalmente con el ejemplo, la oración, la catequesis familiar y la participación en la vida de la Iglesia.



¿Son un bien absoluto los vínculos familiares? Los vínculos familiares, aunque sean importantes, no son absolutos, porque la primera vocación del cristiano es seguir a Jesús, amándolo: «El que ama su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí» (Mt 10, 37). Los padres deben favorecer gozosamente el seguimiento de Jesús por parte de sus

hijos en todo estado de vida, también en la vida consagrada y en el ministerio sacerdotal. Son más importantes los vínculos de la fe que los familiares «Ahí fuera están tu madre y tus hermanos, que te buscan». Él les respondió: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» Luego, mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que cumple la voluntad de Dios, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre. (Marcos 3,35).

¿Cuándo el ciudadano no debe obedecer a las autoridades civiles? El ciudadano no debe en conciencia obedecer cuando las prescripciones de la autoridad civil se opongan a las exigencias del orden moral: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres» (Hch 5, 29).

Lectura creyente de la Palabra de Dios

Emilio de la Fuente de la Fuente -/ Director del Servicio Bíblico Diocesano

EL PROFEETA EZEQUIEL

En el 597 a. C., Nabucodonosor, rey de Babilonia, realizó una campaña contra Jerusalén. El rey Joaquín se rindió después de soportar un breve asedio y tuvo que pagar un pesado tributo. Como consecuencia de esta primera invasión, el reino davídico no quedó destruido, pero sí considerablemente diezmado. En efecto, con el fin de reafirmar su soberanía sobre Judá, Nabucodonosor destituyó a Joaquín y lo llevó cautivo a Babilonia con varios miles de deportados, entronizando en su lugar a Sedecías. Entre las víctimas de aquella primera deportación se encontraba un sacerdote de Jerusalén, llamado EZEQUIEL, nombre que significa “Dios es fuerte”, o bien, “Que Dios fortalezca”. El lugar de su destierro fue una colonia de exiliados instalada en Tel Aviv, población situada junto al río Quebar, en las cercanías de Babilonia. Allí vivía acompañado de su esposa, cuando tuvo la deslumbrante visión que lo convirtió en profeta del Señor. A partir de ese momento, ejerció su actividad profética a lo largo de más de veinte años, entre el 593 y el 571 a. C.

La pertenencia de Ezequiel a la clase sacerdotal dejó una huella profunda en su mensaje. Así lo manifiestan su interés por las instituciones culturales, su preocupación por separar lo sagrado de lo profano (45. 1-6; 48. 9-14), su horror por las impurezas legales (4. 14; 44. 6-8) y su competencia para resolver casos de moral y derecho, función esta específica de los sacerdotes (20. 1). Pero su máxima preocupación es el Templo, ya sea el Templo presente, contaminado por toda suerte de ritos idólatras (8. 1-18), ya sea el Santuario de la nueva Jerusalén, donde la Gloria del Señor habitará para siempre (43. 1-9) y cuyo diseño él describe minuciosamente (caps. 40-48). El pensamiento y el estilo de Ezequiel están hondamente arraigados en la tradición sacerdotal, así como los de su contemporáneo Jeremías reflejan cierta influencia de la corriente “deuteronomista”.

Sin embargo, Ezequiel fue ante todo un profeta. El Señor lo estableció como “un presagio para el

pueblo de Israel” (12. 6; 24. 24), y él puso en evidencia ante los exiliados en Babilonia que había “un profeta en medio de ellos” (2. 5; 33. 33). Su función fue semejante a la del “centinela”, encargado de dar el grito de alerta ante la inminencia del peligro y, al mismo tiempo, responsable de aquellos que se perdían por no haber sido alertados oportunamente (3. 16-21).

A través de sus escritos, Ezequiel se manifiesta como una personalidad sumamente desconcertante. El lector queda desorientado ante sus sor-

prendentes acciones simbólicas (4. 1-3; 5. 1-4; 12. 1-20), ante sus posturas extravagantes (4. 4-8) y sus transportes extáticos (11. 1-13; 37. 1-14; 40. 1-4). Estos mismos elementos ya habían aparecido en otros profetas anteriores a él. Pero mientras que Oseas, Isaías o Jeremías se valen de ellos con cierta discreción, Ezequiel parece complacerse en emplearlos hasta resultar chocante. Por ese modo de proceder, se lo ha tachado de “excéntrico” e incluso se ha pensado que padecía de ciertas perturbaciones síquicas. Lo cierto es que poseía un

genio excepcionalmente sensible e imaginativo, a la vez que complejo y paradójico. Era un “visionario” en el mejor sentido del término. Pero eso no le impedía expresarse a veces con la fría precisión de un jurista y la sutileza de un casuista o bien detenerse minuciosamente en la seca enumeración de detalles arquitectónicos.

Los grandes temas de Ezequiel han encontrado un profundo eco en el Nuevo Testamento, sobre todo en el Evangelio según san Juan. La Morada definitiva de Dios entre los hombres, anunciada por Ezequiel (37. 27), es Jesucristo. Él es también el Buen Pastor que congrega a su Pueblo, lo hace renacer por el agua y el Espíritu y le da la Vida. Las visiones de Ezequiel son asimismo el punto de partida de casi todas las imágenes con que el Apocalipsis describe la Nueva Jerusalén, cuyo Templo “es el Señor Dios todopoderoso y el Cordero”.





Reflexiones en nuestro tiempo

Los objetivos de la ideología de género

Pedro Trevijano Etcheverría

El ser humano se enfrenta ante el problema de si el fundamento de todo, incluido el orden moral, es Dios o el hombre.

Los que no aceptan a Dios, sólo admiten las leyes establecidas por los Estados y demás autoridades públicas civiles, siendo los derechos humanos el resultado de procedimientos consensuados, lo que hace que puedan modificarse con nuevos derechos humanos que pueden cambiarse y se convierten así en una especie de religión laica relativista que se va abriendo paso en la cultura y en la política. Tres son sus frentes principales: el ecologismo panteísta, el feminismo radical y el neomaltusianismo antinatalista. Se niega que exista una naturaleza humana, recibida y no construida por el hombre y que la dignidad humana es superior moralmente a toda hechura humana.

El primero de estos objetivos es el ecologismo panteísta, por el que pasamos de ser los reyes de la Creación (Gén 2,19-20), a ser meramente parte de ella. Se trata de una ética universal, basada en el consenso sobre valores relativos, como el cuidado de la naturaleza. En esta concepción no se puede ser sabio ni feliz ni siquiera gozar de salud sin espiritualidad. Claro que ya no basta abordarla solo desde la religión. Las nuevas formas culturales y económicas exigen otra forma de entender la espiritualidad, más abierta, menos dogmática. Las antiguas creencias se nos han quedado obsoletas. Es decir, se trata de buscar una nueva o nuevas espiritualidades fuera del ámbito católico y cristiano.

El New Age es claramente panteísta. La divinidad del cosmos no puede ser aceptada por los creyentes en Dios, porque el mundo tiene origen y edad, y por tanto no es divino. Además prefiero participar de la vida divina sin perder mi propia personalidad, como me promete el cristianismo, que diluirme en la divinidad como una gota de agua en el océano, como se piensa en el

New Age, perdiendo así mi personalidad e individualidad. «Dios y yo somos la misma cosa», es una afirmación panteísta obviamente falsa. Pero tal vez lo que más me impresiona es que esta ideología no da respuesta a los grandes interrogantes del hombre, como qué sucede después de la muerte. Se trata de una nueva religión secular, una religión sin Dios, o, si se quiere, un nuevo Dios que sería la misma tierra con el nombre de GAIA.

En el feminismo radical se da paso a la Ideología de Género, una ideología de corte totalitario y basada en el odio. En 1967 la ONU publicó la Declaración sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la Mujer (CEDAW), en la que tomando como base la existencia de discriminaciones contra las mu-

jer, intentan, apoyados por el lobby LGTBI, luchar por el reconocimiento de la homosexualidad, la eliminación del término 'madre' de los documentos oficiales, porque ésta conduce a las mujeres a la esclavitud, defendiendo en cambio el acceso a la contracepción y al aborto libre y gratuito, siendo



la familia tradicional una institución a combatir, El neomaltusianismo sostenido por muchas agencias y ONGs al servicio de la ONU, defiende la globalización como principio ético-político del desarrollo y de la 'gobernanza' mundial, tratando de proteger a los países ricos con el control eficaz de la natalidad del crecimiento de los países pobres, y condicionando la ayuda a estos países a la aceptación de programas maltusianos. En esta concepción el hombre es el causante de todos los males que afligen la Tierra, por lo que debemos controlar la población y no permitir un crecimiento desordenado. En cuanto al cristianismo y de modo especial el catolicismo, con su visión que el mundo está al servicio del hombre, es el culpable de la crisis medioambiental y, por tanto, debe ser combatido.

LA CARICIA DE LA IGLESIA

EL VOLUNTARIADO EN CÁRITAS, VIGÍAS DE LA ESPERANZA ENTRE LOS MÁS DESFAVORECIDOS

Cáritas Diocesana de Cuenca agradece a los 283 voluntarios su compromiso junto a los más empobrecidos



El 5 de diciembre fue el Día Internacional del Voluntariado; desde Cáritas Diocesana de Cuenca queremos dar las gracias a las 283 personas voluntarias que con su compromiso, facilitan tiempo de vida y acogida, de convivencia positiva, dan calor a los lugares de encuentro, compartiendo con todos aquellos que carecen de espacios, vínculos de confianza.

Son personas con nombres y apellidos, no son invisibles, su acción huye de protagonismos, pero con su buen hacer silencioso y generoso, son anuncio de esperanza de una nueva realidad que es posible y que debe seguir creciendo y ganando espacios a la injusticia y al dolor.

Desde Cáritas Diocesana de Cuenca se quiere reconocer lo importante y necesaria que es la labor y la dedicación de los voluntarios, para el trabajo y el acompañamiento de las personas más vulnerables de nuestra sociedad, por que el voluntario de Cáritas es vigía

de la realidad social, su forma de ser y de hacer les hace testigos privilegiados de una realidad que no siempre queremos ver, y no se paran ahí, sino que luchan y se comprometen para transformarla en un mundo mejor.

Cáritas agradece esa mirada de esperanza que aportan los voluntarios, imprescindibles en este tiempo tan difícil, y en el que tantas personas sufren por enfermedad, por

falta de empleo o vivienda, por falta de recursos, por soledad, porque han perdido su sentido vital. Sin las personas voluntarias cualquier sociedad es más pobre y tiene menos horizontes.

Gracias a cada uno de los voluntarios de nuestra Cáritas Diocesana por su entrega, por seguir avanzando en el camino de la justicia, por

buscar el bien mayor cada día, por ser, como dice el Papa Francisco “una puerta abierta hacia una vida nueva”. ¡GRACIAS Y FELIZ DÍA DEL VOLUNTARIADO!





Ventana abierta

Lucrecio Serrano Pedroche

Y EN LA TIERRA PAZ A LOS HOMBRES



Otra vez es Navidad. Otra vez la ciudad se llena de luces multicolores y sus escaparates nos invitan a la celebración del consumo. Sin embargo, el gran prodigio sigue sucediendo delante de nosotros: Todo un Dios se muestra visible en la figura de un niño que trae un mensaje nuevo. Según nos relata el evangelista Lucas (2, 1-20), es un mensaje de paz, que es tanto como decir que es un mensaje de amor. No son fáciles los tiempos que estamos viviendo. Toda una pandemia de dolor y muerte ha abierto más distancias, más diferencias. Con demasiada frecuencia culpamos a Dios de nuestros desastres, cuando somos nosotros los que provocamos el gran desastre de olvidar a Dios. La libertad humana es capaz de las mayores atrocidades y, a su vez, de los mayores heroísmos. Es el mismo ser humano el perseguido, el martirizado por la causa de Cristo que el perseguidor, el que martiriza en contra de Cristo. Dios no está en la guerra, está en la paz.

“La paz en la tierra, suprema aspiración de toda la humanidad a través de la historia, es indudable que no puede establecerse ni consolidarse si no se respeta fielmente el orden establecido por Dios”. Así comienza la Encíclica “Pacem in terris” de san Juan XXIII, publicada en el año 1963, de vigente actualidad. No vale cualquier ordenamiento, ni social, ni político, ni económico, si éste no está encaminado a respetar la dignidad del hombre como persona. Y esto depende exclusivamente de la acción humana. Ahí están las guerras dentro y fuera de Europa con su miseria, su hambruna, su devastación. Hemos salido a la calle. Las colas son cada día más largas para acceder a una comida, una ayuda, una prenda de vestir. La Fundación FOESSA (Cáritas) denuncia que seis millones de familias españolas no tienen condiciones de vida digna. Se dice pronto. Hemos salido a la calle. También podemos contemplar cómo una estrella se posa sobre un establo que almacena esperanza y amor y fe. También los hombres de buena voluntad son capaces de construir en la Tierra una paz digna.

En tal sentido sigue expresándose la referida Encíclica: “En lo más íntimo del ser humano, el Creador ha impreso un orden que la conciencia humana descubre y manda observar estrictamente. Los hombres muestran que los preceptos de la ley están escritos en sus corazones, siendo testigo su conciencia (Rom 2,15)” Y en tal conciencia reside el depósito divino de la buena voluntad, generadora de la paz. La paz se sustenta en la buena voluntad: Paz a los hombres de buena voluntad. Y la buena voluntad reside en la parte divina de la razón, la conciencia, en la que el hombre reconoce la voluntad de Dios, el orden de Dios, la justicia de Dios, la dicha perseguida de la felicidad, la paz de la conciencia: Que no se haga mi voluntad, sino la tuya. El hombre pacífico es hombre feliz. Tal es la máxima y universal aspiración humana: “Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9). Por todo ello, ¡FELIZ NAVIDAD!

El Rincón Vocacional

Pablo Pérez Ballesteros recibe el Rito de Admisión a Órdenes Sagradas

La capilla del Seminario Conciliar de San Julián acogió la celebración litúrgica donde Pablo Pérez Ballesteros, seminarista diocesano, natural de Cuenca, procedente de la Párrroquia de San José Obrero de la ciudad, recibió el Rito de Admisión a Órdenes Sagradas.

Se trata de una celebración donde el obispo de la Diócesis, tras el informe de los formadores del Seminario, acoge la solicitud del candidato que manifiesta querer ser sacerdote y lo considera digno para ello según el parecer de quienes lo presentan. De esta forma, la Iglesia celebra el que uno de sus hijos sea admitido un día al sagrado orden del presbiterado si bien todavía seguirá la preparación adecuada en el Seminario hasta ese momento.

El Rito de Admisión tiene un doble aspecto, un espiritual-litúrgico y otro jurídico.

El candidato manifiesta públicamente su disposi-



ción libre y voluntaria para acceder a las órdenes sagradas.

Este carácter público debe ser también por escrito, en donde el candidato hace la petición por medio de una Carta dirigida a su superior mayor (El ordinario del Lugar u obispo o superior religioso).

Además el rito de admisión es de carácter obligatorio:

Ningún aspirante al diaconado o al presbiterado debe recibir la ordenación de Diácono o de presbítero sin haber sido admitido antes como candidato por la autoridad indicada en los cánones, 1016 y 1019, con el rito litúrgico establecido, previa solicitud escrita y firmada de su puño y letra, que ha de ser aceptada también por escrito por la misma autoridad. (Canon 1034)

Corresponde a quienes piden a la Iglesia ser admitidos como candidatos al Orden sagrado del presbiterado.

Ellos expresan públicamente su deseo de entregarse al servicio de Dios y de los hermanos.



Rincón Misionero

JORNADA DE LA INFANCIA MISIONERA 2023

Os presentamos la campaña con motivo de la Jornada de la Infancia Misionera que celebraremos el próximo 15 de Enero de 2023

LEMA

“UNO PARA TODOS...”. En un mundo dividido, los cristianos mantenemos la unidad en nuestra diversidad: nos ayudamos, nos perdonamos y mostramos a la gente que otro mundo es posible. La unidad siempre impacta, maravilla y cuestiona a quien se encuentra con ella. Por eso, la sintonía de la fe compartida y vivida con un mismo corazón y una sola alma puede resquebrajar las murallas de indiferencia y apatía que nuestro mundo ha levantado para Dios.

“... Y TODOS PARA ÉL”. La unidad en la Iglesia no es opcional: sin ella, la evangelización no puede dar fruto. “Que todos sean uno... para que el mundo crea” (Jn 17,21), pedía Jesús al Padre. Amamos la Iglesia, porque es comunidad (común – unidad) y comunión (común – unión); es ser todos uno en Jesús, permaneciendo en su amor. Y Él nos envía a compartir su amor con los demás, a compartir la alegría de Dios con los otros, siendo misioneros en nuestra vida.

CARTEL

LA MISIONERA. Los misioneros son como los brazos que nos permiten alcanzar la misión en tierras lejanas. A través de ellos, la experiencia de unidad, de amor, de fe que vivimos en la Iglesia se convierte en un mensaje enviado desde los niños “de aquí” hasta los otros niños del mundo que aún no han tenido oportunidad de descubrir a Jesús.

EL NIÑO A QUIEN ABRAZA. Su mirada nos mira, casi nos toca, a cada uno. Es el diá-



logo de corazones que vivimos en la Iglesia, en torno a ese “Él” (“... todos para Él”), Jesús, que está en el centro. En Jesús, todos nos reconocemos hermanos de todos y, por eso, nos ayudamos.

LOS NIÑOS DEL FONDO. Ellos nos recuerdan que los más pequeños son protagonistas en la misión. Si Jesús, el primer misionero, se hizo niño, también los niños “merecen” la misión; es decir, merecen poder llevar el anuncio de Jesús a otros y merecen poder recibirlo, estén donde estén.

OBJETIVOS

CREER. Recordar que la oración personal es esencial para una vida unida a Jesús y para mantener también la unidad con la Iglesia, con el resto de nuestros hermanos.

VIVIR. Descubrir nuestra misión: amarnos unos a otros, y, por ese mismo amor, llevar el anuncio de la fe a quienes todavía no conocen a Jesús y ayudarles en lo que necesiten.

COMPARTIR. Comprender que, con nuestra ayuda económica a la Infancia Misionera, contribuimos al plan de Dios: que todos seamos seguidores de Jesús y vivamos felices en torno a Él.

El santo del mes

23 de Diciembre - San Juan de Kety

Juan de Kety, llamado también Juan Cancio, nació en la ciudad polaca de Kety (o Kanty). Sus padres eran campesinos de buena posición, que al comprender que su hijo era muy inteligente, le enviaron a estudiar en la Universidad de Cracovia. Juan hizo una brillante carrera y, después de su ordenación sacerdotal, fue nombrado profesor de la Universidad. Como llevaba una vida muy austera, sus amigos le aconsejaron que mirase por su salud a lo que él respondió, simplemente, que la austeridad no había impedido a los padres del desierto vivir largo tiempo. Se cuenta que un día, mientras comía, vio pasar frente a la puerta de su casa a un mendigo famélico. Juan se levantó al punto y regaló su comida al mendigo; cuando volvió a entrar en su casa, encontró su plato lleno. Según se dice, desde entonces se conmemoró ese suceso en la Universidad, dando todos los días de comer a un pobre; al empezar la comida, el subprefecto de la Universidad decía en voz alta: «Un pobre va a entrar», y el prefecto respondía en latín: «Va a entrar Jesucristo».

El éxito de San Juan como profesor y predicador suscitó la envidia de sus rivales, quienes acabaron por lograr que fuese enviado como párroco a Olkusz. El santo se entregó al trabajo con gran energía; sin embargo, no consiguió ganarse el cariño de sus feligreses, y la responsabilidad de su cargo le abrumaba. A pesar de todo, no cejó en la empresa y, cuando fue llamado a Cracovia, al cabo de varios años, sus fieles le querían ya tanto, que le acompañaron buena parte del camino. El santo se despedió de ellos con estas palabras: «La tristeza



no agrada a Dios. Si algún bien os he hecho en estos años, cantad un himno de alegría». San Juan pasó a ocupar en la Universidad de Cracovia la cátedra de Sagrada Escritura, que conservó hasta el fin de su vida. Su reputación llegó a ser tan grande, que durante muchos años se usaba su túnica para investir a los nuevos doctores. Por otra parte, san Juan no limitó su celo a los círculos académicos, sino que visitaba con frecuencia tanto a los pobres como a los ricos.

En una ocasión, los criados de un noble, viendo la túnica desgarrada de San Juan, no quisieron abrirle la puerta, por lo que el santo volvió a su casa a cambiar de túnica. Durante la comida, uno de los invitados le vació

encima un plato y san Juan comentó sonriendo: «No importa: mis vestidos merecían ya un poco de comida, puesto que a ellos debo el placer de estar aquí». Los bienes y el dinero del santo estaban a disposición de los pobres de la ciudad, quienes de vez en cuando le dejaban casi en la miseria. San Juan no se cansaba de repetir a sus discípulos: «Combatid el error; pero emplead como armas la paciencia, la bondad y el amor. La violencia os haría mal y dañaría la mejor de las causas». Cuando corrió por la ciudad la noticia de que san Juan, a quien se atribuían ya varios milagros, estaba agonizante, la pena de todos fue enorme. El santo dijo a quienes le rodeaban: «No os preocupéis por la prisión que se derrumba; pensad en el alma que va a salir de ella dentro de unos momentos». Murió la víspera del día de Navidad de 1473, a los ochenta y tres años de edad. En 1767, tuvo lugar su canonización y su fiesta se extendió a toda la Iglesia de Occidente.



Decálogo para una Navidad cristiana

1. Vive con **ENTUSIASMO** estos días de Navidad: ¡Dios ha bajado a la tierra! Envía un mensaje y pon: "Dios ha nacido: feliz Navidad". Remite por tu correo electrónico felicitaciones pero con escenas religiosas.
2. Exterioriza **PUBLICAMENTE** lo que crees y sientes: ¡Cristo ha nacido! Cuelga en el exterior de tu casa un símbolo cristiano. Al mirar hacia tu casa, algunos dirán, "ahí se nota que vive un cristiano". Para recuperar la salud de la Navidad, en este Año de la Fe, hemos de posibilitar también la espiritual de cada uno.
3. Tú, como Jesús, también te puedes hacer pequeño en estos días y ser la alegría de alguien. Visita algún enfermo, ejerce la caridad, ayuda en alguna residencia de ancianos.
4. Demuestra la **ALEGRÍA** cristiana de estos días. No olvides cantar villancicos en la sobremesa de la nochebuena o siempre que tu familia esté reunida.
5. Ilumina, además de tu interior, el exterior de tu domicilio. Dios, que está en ti, también habla a través de lo que tú haces o enmudece cuando no te atreves a hablar en su nombre.



6. Que no falte el belén, o por lo menos la figura del Niño Jesús, en tu hogar. La imagen del Niño, en Navidad, es tan imprescindible como un balón en un partido de fútbol. ¡Cuántos hay que juegan a la Navidad "sin el esférico de Jesús de Nazaret"!
7. Participa en las celebraciones de tu parroquia. Ofrecete para los distintos ministerios. Tú, como los pastores, también puedes entregar algo de tu pan, leche o miel. Recuerda que, una fe sin obras, es una fe muerta.
8. **ADORA** al Señor. Visita diferentes belenes instalados en parroquias, plazas o lugares públicos. Explica a tus pequeños, si los tienes, el sentido de la Navidad. Reza y bendice la mesa. No olvides que, el amor de Dios, también se manifiesta en aquellos bienes que pone a nuestra disposición.
9. **REZA** con emoción contenida, ante la llegada de un Dios tan divino y humano. ¿Sirve algo una mesa en la que no se coma? ¿Sirven de algo unas navidades en las que no se rece? La oración es el fuego que mantiene cálido el Misterio de la Navidad. Sin oración, un pesebre, una belén... quedan huérfanos. Les falta el valor divino.
10. **FELICITA**, con lenguaje y símbolos cristianos, el acontecimiento que es la razón y el ser de estos días: ¡DIOS HA NACIDO! ¡ALELUYA! Evita expresiones como "Felices Fiestas" o "Felices días". Como cristianos, nuestro mensaje, ha de ser el siguiente: "Dios ha nacido; feliz Navidad" "Feliz Navidad y que Dios te bendiga." ¿O no te atreves?